

LUCIA ALONSO OLLACARIZQUETA

Comores: la otra cara de la intervención francesa

El despropósito de un mercenario de origen francés ha desempolvado recientemente la existencia de un pequeño país insular: la República Federal Islámica de Comores. Los incidentes ocurridos allí entre finales de septiembre y principios de octubre pasado apenas han trascendido más allá de la anécdota que sugiere la última locura de un aburrido soldado de fortuna en una "república bananera". Sin embargo, los hechos ofrecen también otras lecturas. La intervención de Francia en los sucesos se interpreta como la voluntad de este país en contar con un Gobierno menos molesto. También en clave de la disputa que este país mantiene con Suráfrica por la influencia en la región más austral del continente africano.

En la madrugada del pasado 28 de septiembre, una treintena de hombres, en su mayor parte franceses, desembarcaron en Moroni, capital de las Comores e iniciaron lo que rápidamente se calificó como golpe de Estado. Tomaron la estación de radio y televisión del país, secuestraron al presidente, Said Mohamed Djohar, y se hicieron fuertes en un cuartel cercano al palacio presidencial. Sólo al cabo de cuatro días nombraron finalmente un nuevo Gobierno.

El suceso sirvió para que los medios de comunicación recordasen que todavía quedan mercenarios; un detalle que, pese a la tenaz oposición de países poderosos, la Asamblea General de Naciones Unidas no olvida.¹

¹ Ver Resolución A/49/150 de 23 de diciembre de 1994: "Utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación", aprobada por 118 votos a favor, 33 abstenciones y los 19 votos en contra de Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Hungría, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Lucía Alonso Ollacarizqueta es periodista especializada en cuestiones africanas e investigadora del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

En 1843, Francia tomó posesión oficialmente de la isla de Mayotte y comenzó a disponer el futuro de un archipiélago que 43 años después declaró bajo su protección.

Y mientras las pretendidas hazañas de Gilbert Bourgeaud, más conocido como Bob Denard, se sacaban de los archivos para dar la vuelta al mundo, el reducido archipiélago del Océano Índico frente a la costa septentrional de Mozambique, quedaba relegado a la mera referencia geográfica de su última aventura.

Una semana después, nuevos protagonistas, las fuerzas armadas francesas, aparecían en el mismo escenario para "restablecer el orden de las cosas".² Pero la intervención francesa, lejos de restaurar el orden establecido, lo ha trastocado.

El octogenario presidente Djohar, elegido como tal en los comicios de 1990, ha abandonado el país; el que fuera su primer ministro tan sólo desde abril de 1995, Caambi El Yachourtu, ha pasado de ser el interlocutor de Francia durante la confusa semana, a hacerse cargo de la presidencia de forma interina.³

Los analistas consideran que este cambio significa el fin de la pauta que en los últimos años ha regido la vida política del país, un sistema basado en la articulación de volubles alianzas entre poderosas familias rivales.⁴

Sin embargo, declaraciones como: "Pondrán a otro presidente y todo seguirá igual", sugieren que los comoreños son más escépticos.⁵ Tal vez porque siglo y medio de historia les ha forzado a aceptar que el destino de su país depende en gran medida de intereses foráneos.

De fuera vendrán...

En 1843, Francia tomó posesión oficialmente de la isla de Mayotte y comenzó a disponer el futuro de un archipiélago que 43 años después declaró bajo su protección.⁶

Apenas tres décadas más tarde, las islas heredadas de la cultura marítima swahili que unieran África con el Mediterráneo y con Asia entre los siglos XII al XVI, quedaban subordinadas al gobernador de Madagascar por decisión francesa.

También por decisión francesa, los descendientes de malayos, árabes y bantu se convirtieron en 1947 en habitantes de un territorio francés de ultramar. Y aunque a principios de los años 60 empezaron a disfrutar de autonomía interna, no fue hasta 1973, y bajo fuertes presiones, cuando Francia aceptó finalmente acceder a la celebración de un referéndum sobre la independencia. El acuerdo firmado el 15 de junio de aquel año preveía que los resultados debían considerarse de forma global.

Dieciocho meses después, el 95% de los votantes comoreños se pronunció a favor de la emancipación. Los partidarios de la subordinación a Francia se con-

² Declaraciones de Hervé de Charette, ministro de Asuntos Exteriores francés, recogidas en "Paris veut mettre fin à une agression extérieure", *Le Monde*, 5 de octubre de 1995.

³ Said Mohamed Djohar obtuvo el 55,02% de los votos, pero se registró una abstención del 40%.

⁴ Francis Cornu, "Le rêve de retraite du président Djohar est enfin exaucé", *Le Monde*, 6 de octubre de 1995.

⁵ Declaraciones recogidas por Jean Hélène en "Un millier de soldats français interviennent contre le putschistes aux Comores", *Le Monde*, 5 de octubre de 1995.

⁶ El archipiélago de las Comores está formado por las islas Njazidia (también conocida como Grande Comore), Mwali (Mohéli), Nawani (Anjouan) y Mayotte.

centraban en la isla de Mayotte, donde existía una influyente comunidad de origen francés y una importante base aeronaval, también gala.

Antes de que los resultados fueran homologados por la metrópoli y temiendo por la integridad territorial, el entonces primer ministro del departamento autónomo, Ahmed Abdallah, declaró, el 6 de julio de 1975, la independencia del archipiélago. Por su parte, el Gobierno de París, contrariado, evaluó el plebiscito isla por isla y apoyó la secesión de Mayotte.⁷

Anhelada independencia

Mientras los representantes de Mayotte reafirmaban su actitud, el resto de los ciudadanos apenas tuvo tiempo para disfrutar de la recién adquirida soberanía. En un golpe de Estado, a cuya ejecución contribuyó Bob Denard, y, apenas un mes después de que la independencia lo tornara presidente, Ahmed Abdallah fue derrocado por militantes del Frente Nacional Unido (FNU).⁸

Inmediatamente, Francia envió un destacamento de 10.000 hombres y tres buques de guerra a Mayotte, en tanto que vetaba las medidas del Consejo de Seguridad destinadas a restablecer la integridad territorial de Comores. Además, retiró diligentemente a todos sus funcionarios, lo que sumió al país en una desorganización total.

El líder del FNU, el socialista Ali Soilih, asumió la jefatura del Estado y embarcó al país en una "revolución democrática" de tintes marxistas y antitradicionalistas. Las relaciones con Francia se fueron deteriorando hasta tal punto que París retiró toda ayuda técnica y de cooperación para el desarrollo.

Curiosamente, estos vínculos volvieron a restablecerse a partir de mayo de 1978, tras el golpe de Estado que, perpetrado por un grupo de mercenarios con Bob Denard a la cabeza, depuso a Soilih para instalar nuevamente a Abdallah, que regresaba de su exilio en Francia.

Bajo el nuevo mandato del que fuera primer presidente de Comores, mejoraron las relaciones con el Gobierno galo: en 1978, los dos estados firmaron un acuerdo de defensa y, en 1979, otro de cooperación militar. También se estrecharon los lazos con Suráfrica, que utilizaba el archipiélago para eludir las sanciones, especialmente las relacionadas con armamento, y como base de suministros para los rebeldes mozambiqueños de Renamo. Como contrapartida, contribuía a la financiación de la guardia presidencial, construía hoteles de lujo y formaba a médicos y agricultores.⁹

⁷ La controversia sobre la isla de Mayotte subsiste y es motivo de renovadas resoluciones anuales de la Asamblea General de la ONU desde 1975. La última (A/49/18), del 28 de noviembre de 1994, sólo fue rechazada por Francia y Mónaco, aunque con la abstención de 38 países, entre los que se encuentran Alemania, Estados Unidos, Japón, Reino Unido y Federación Rusa.

⁸ A la presión del Frente Nacional Unido, coalición formada por el Movimiento de Liberación Nacional Comorano y el Partido Socialista de Comores, se debe en gran medida la celebración del referéndum de 1974 sobre la independencia.

⁹ "The islamic Comores: Exciting times", *The Economist*, 18 de abril de 1992.

Para Comores, la acción de Denard y la operación Azalée (azalea) se resumen en una única conclusión: la instauración de un nuevo Gobierno menos molesto para Francia.

En el interior del país, el régimen de Abdallah intensificó la represión contra los opositores al Gobierno y el fraude marcó los distintos procesos electorales. Aunque el malestar entre la población crecía, todos los intentos golpistas fueron sofocados por Denard y la treintena de mercenarios que dirigían la guardia presidencial. Estos rasgos caracterizaron la política de Comores durante poco más de una década. Pero los acontecimientos y conversiones que trajo 1989 también llegaron al archipiélago.

En noviembre de aquel año, un nuevo golpe de Estado, otra vez encabezado por Denard, terminaba con el poder de Abdallah y con su vida. Algunas fuentes indican que el mercenario francés había descubierto el propósito presidencial de deshacerse de él y sus colegas pertenecientes a la guardia.¹⁰

Otras añaden que había mantenido una fuerte discusión con Abdallah, antes de que éste fuera asesinado.¹¹

En cualquier caso, Francia, que inmediatamente desplazó 3.000 soldados a la zona, y Suráfrica negociaron y financiaron la salida de Denard del país, tras el juicio al que fue sometido en Moroni.

De acuerdo con la Constitución vigente, el entonces presidente de la Corte Suprema tuvo que hacerse cargo del Gobierno del país. Así, a sus casi 80 años, Said Mohamed Djohar se vio "lanzado en paracaídas en medio de la tormenta", cuando lo único que ansiaba era un tranquilo retiro.¹²

Djohar emprendió un proceso de democratización, que inició con la convocatoria de elecciones a la presidencia, según algunas fuentes, bajo la presión de París. Los comicios lo ratificaron como presidente, aunque la abstención fue alta.

El paso siguiente fue la redacción de una nueva Constitución, que entre otras cosas establecía como lengua oficial el comorano -a la par que el francés- y que fue refrendada en 1992. Pero el país vivía en un clima de continua inestabilidad política en el que los gobiernos de unidad nacional, que Djohar intentaba formar de manera estable, se sucedían con una rapidez vertiginosa.

Djohar se quejaba de esta situación y reprochaba a Francia su escaso apoyo. Pero París había esperado del anciano presidente que rompiera con las tradiciones de corrupción y nepotismo que caracterizaron a los regímenes anteriores.

Sospechas sobre París

Al igual que los presidentes anteriores, Djohar ha sido destituido por Denard. Francia, que intervino para "restaurar el orden constitucional y la legalidad", según un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores galo, ha sancionado el derrocamiento con su intervención. Para Comores, la acción de Denard y la operación Azalée (azalea) se resumen en una única conclusión: la instauración de un nuevo Gobierno menos molesto para Francia.

¹⁰ Michela Wrong, "Last coup of the Comoros cavalier", *Financial Times*, 30 de septiembre-1 de octubre de 1995.

¹¹ Enric González, "Cuarto golpe en las Comores del mercenario Denard", *El País*, 29 de septiembre de 1995.

¹² Declaraciones de Djohar recogidas por Francis Cornu, "Le rêve de retraite ...".

Las sospechas sobre las intenciones de París no son gratuitas, porque la actuación gala ha suscitado numerosos interrogantes que todavía quedan por despejar.

Por ejemplo, parece por lo menos curioso el hecho de que, residiendo en Francia, con una pena en suspenso y un proceso judicial en marcha, Denard pudiera preparar el golpe de Estado sin que los servicios secretos franceses, para los que no era ningún extraño, siquiera vislumbrasen las intenciones del mercenario.

Tampoco se entiende fácilmente que Comores haya decidido no emprender ningún tipo de acción judicial contra Denard y sus compañeros de aventura, cuando el delito de alta traición es generalmente uno de los más duramente castigados.

Por otro lado, parece contradictorio que, pese a los insistentes ruegos del primer ministro comorense y del ministro del Interior -que se encontraba en Francia al perpetrarse el golpe de Estado-, París declarase repetidamente su intención de no intervenir, cuando 24 horas después del suceso, Chirac ya había ordenado una operación.¹³

En este contexto, resultan estremecedoras, por sus futuras posibles consecuencias, las palabras del ministro galo de Cooperación, Jacques Godfrain: "Francia intervendrá cada vez que un poder democráticamente elegido sea destituido por un golpe de Estado, allá donde existan acuerdos de cooperación militar". Declaraciones que hay que sumar a los elogios de Congo, o a las declaraciones del portavoz del Departamento de Estado que expresan la satisfacción de Estados Unidos "por la acción del Gobierno francés para ayudar al Gobierno legítimo de Comores a restaurar el orden constitucional en el país".¹⁴

En cualquier caso, los desvelos de Francia por Comores no son vanos. La situación geográfica del archipiélago en la ruta de los petroleros, confiere al país un cierto valor estratégico. Y en este sentido, merece la pena recordar que Irán negocia actualmente con Suráfrica un acuerdo que le permita almacenar petróleo y comerciar con él fuera de sus fronteras.¹⁵

Ahora que el país más meridional del continente ha regresado a la escena internacional, su peso en la región se está acrecentando. La admisión de Suráfrica en la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) le ha proporcionado a esta organización un nuevo impulso, y hoy el objetivo de crear un comunidad económica parece cada vez más factible.¹⁶

A ello hay que añadir una creciente labor diplomática conjunta que, por ejemplo, resolvió la grave crisis política de Lesotho en 1994 y que también ha contribuido al proceso de pacificación de Angola.

¹³ Michela Wrong, "Comoros coup ends as French troops swoop", *Financial Times*, 5 de octubre de 1995.

¹⁴ "Bob Denard est sous le coup d'un mandat d'arrêt international", *Le Monde*, 6 de octubre de 1995.

¹⁵ News Hour 11.00 GMT, *BBC World Service*, 18 de agosto de 1995.

¹⁶ Los miembros de SADC son: Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, Suráfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue.

Es ahora, y no durante el régimen del apartheid, cuando Suráfrica y Francia pueden disputarse su influencia en la región.

Es ahora, y no durante el régimen del *apartheid*, cuando Suráfrica y Francia pueden disputarse su influencia en la región. Entonces, los vínculos entre ambos países, aunque más o menos secretos, estaban claramente definidos. En este momento, el creciente interés de Francia por Africa puede chocar con las aspiraciones de la zona meridional del continente. De hecho, Mauricio, cuyo desarrollo en los últimos años le ha valido el calificativo de "tigre" y que hoy ocupa el puesto 25 en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, siempre ha mantenido estrechas relaciones, especialmente comerciales, con Francia, incluso fue sede de la V Cumbre Francófona de Jefes de Estado en 1993. Sin embargo, su adhesión a SADC en septiembre de 1995 puede modificar esas relaciones.

Por otro lado, el conflicto sobre Mayotte continúa sin resolverse. La base aeronaval en esa isla, y la que existe en Reunion, con un contingente total de unos 4.000 hombres, son las únicas que Francia posee en Africa austral, en tanto que su presencia militar en el resto del continente está más extendida.

Además, el litigio puede influir negativamente sobre el Tratado de Africa como Zona Libre de Armas Nucleares, cuya firma esta prevista próximamente y que incluye la prohibición de ensayos nucleares y el compromiso de que no se estacionen armas nucleares en el territorio.¹⁷

Posiblemente existen otras lecturas más lineales de los acontecimientos acaecidos durante una semana en la República Federal Islámica de Comores, pero en cualquiera de ellas la conclusión sería la misma: la Operación Azalée ha servido para recordar que Francia sigue presente en esa parte de Africa.

¹⁷ Para ampliar datos, v. Lucía Alonso, "Africa: ¿Zona Libre de Armas Nucleares?, *En Pie de Paz*, nº 37, verano de 1995.